

Incluso desde la tumba la voz de la naturaleza grita

Rebeca Hernández



ÍNDICE:

- INTRODUCCIÓN.....	10
- PROPUESTA.....	15
- RELATO.....	24
- INTRODUCCIÓN DE FOTOLIBROS.....	92
- SOBRE LOS FOTOLIBROS.....	95
- ANEXO.....	329
- BIBLIOGRAFÍA.....	338

Tal vez, sin saberlo, filosofaba sobre la diferencia entre las nociones de lo bello y lo sublime. Lo bello pertenece al arte, y lo sublime, a la naturaleza. Sin embargo, bien es cierto, como dice Kant, que, con ese sentimiento de lo <<absolutamente grande>> que suscitaba en mi la visión de aquel paisaje, se mezclaba la idea levemente aterradora de que mi ser era irrisorio frente a aquella inmensidad, pero que gozaba del privilegio de ser consciente de tan frágil condición.

- Frédéric Shiffter.

Incluso desde la tumba la voz de la naturaleza grita

Rebeca Hernández

Realización: Rebeca Hernández

Tutores: Adrián Alemán
Ramón Salas

Trabajo de Fin de Grado en Bellas Artes
“Proyectos Transdisciplinares”
Universidad de La Laguna



En el paradigma postmoderno actual, muchos artistas han tratado de abordar la historia desde sus prácticas creativas. Se valen de las dinámicas facilitadoras de la creación para abordar la historia a contrapelo, consciente de que la historia es un asunto del presente, que se amolda y ajusta a cada instante, y que han de permanecer atentos a estos procesos. Nada que ver con la ordenación cronológica y objetiva de acontecimientos, y sí con procesos de visibilización y de renegociación de la memoria. Lejos de reivindicar las viejas patentes de corso que le asignaban roles privilegiados en la edificación de la cultura, que legitimaban como “genio” o “médium” su acceso a lo inefable, desde donde portaba imágenes para sus procesos de creación a la manera tradicional, ahora el artista es un sujeto transdisciplinar capaz de asumir la identidad de una investigadora, de un arqueólogo, de una antropóloga o de un historiador.

Si algo caracteriza la realidad en la que vivimos actualmente es la crisis de los metarelatos sobre los que se sustentaban todos los procesos culturales, sociales y políticos de la modernidad. No hay ya más una Historia que sea capaz de sustentar una Tradición que en el pasado nos sirvió de guía. Algo más que un mapa con el que encarar la vida diaria, en el que estaban consignadas todas las situaciones y todas las respuestas bendecidas por Dios.

Es por ello que los artistas necesitan pensar la historia, frente a la modernidad, que esgrimía un palo con una zanahoria a la vista de todos para empujar el supuesto proceso histórico hacia algún lugar en el futuro, donde se pudieran ver colmadas las expectativas de emancipación que por el momento no podían ser cubiertas. La farsa de las vanguardias que con su referencia bélica nos mostraban cuán ancladas estaban a las trincheras, que eran el verdadero terruño de la modernidad.

La Historia presentada siempre de forma lineal, una forma agraria y antigua, que consideraba solo ciertos acontecimientos y que además estos solo daban cuenta de triunfos y conquistas, dejaba fuera la mayor parte de lo acontecido, de lo memorable, también de lo innombrable e inimaginable, que, como tales, siempre quedaron soslayados. Las prácticas artísticas en torno a la historia representan un cambio historiográfico con sus propias herramientas, a través de instalaciones que frecuentemente toman la forma de archivos, y de una arqueología de la realidad que muchas veces se vio esquivada.

La artista postmoderna se extiende hacia a otros campos de investigación, y adopta y transforma metodologías de otras disciplinas. Transformándose así en una investigadora, o en una arqueóloga de la imagen, este es el medio y el espacio para el relato, son las imágenes las que facilitan las nuevas narraciones. Buscando pistas fugaces que se reflejan en instantes efímeros y que despiertan un interés casi magnético a la mirada.

Algo que caracteriza al siglo actual, es la serie de cambios que lo envuelven, tanto culturales, sociales, como tecnológicos, que han causado una alteración en la cotidianidad y la forma de comunicarnos y expresarnos. Esta revolución tecnológica ha implicado una serie de cambios en la cultura visual del sujeto. Es a partir de estos cambios que lo que se denomina como cultural y estético, en este nuevo contexto, se han transformado en una especie de intermediarios para la transformación social, facilitadores de una nueva lógica narrativa.

Se podría decir que la imagen facilita la transmisión de poder en la sociedad actual.

La variedad, la amalgama de este proyecto, es una de sus características, ya que es un recurso para enlazar ideas, emociones, y sentimientos, para introducir la subjetividad y lo propio. Es desde esa relación con lo interior que se propone descubrir e interactuar con la realidad, como consecuencia de la estetización difusa de la cotidianidad.



El sentimiento de la belleza y su revelación se producen precisamente cuando despierta en mi esa memoria estética.

Se trata de una propuesta sustentada en fotografías que son dispuestas en el espacio a modo de instalación, con la que se aborda un punto de vista autobiográfico. La práctica fotográfica que suelo llevar a cabo registra modificaciones en el territorio, que realizo para generar transformaciones en él. Utilizo procedimientos como impedir el crecimiento de la vegetación, y registrar el rastro resultante de esa retención. Las fotografías de escenas nocturnas abordan la atracción de lo que nos asusta. De como nos sentimos seducidos y sugestionados hacia lo que se desdibuja en la oscuridad y lo encontramos cautivador y magnético. Por otro lado, las escenas con luz solar las vinculo con la pureza y limpieza, mezcladas con la inocencia de lo que parece transparentarse a través de la luz del día.









El placer por cuidarlos y por acorralarlos para darles caza.

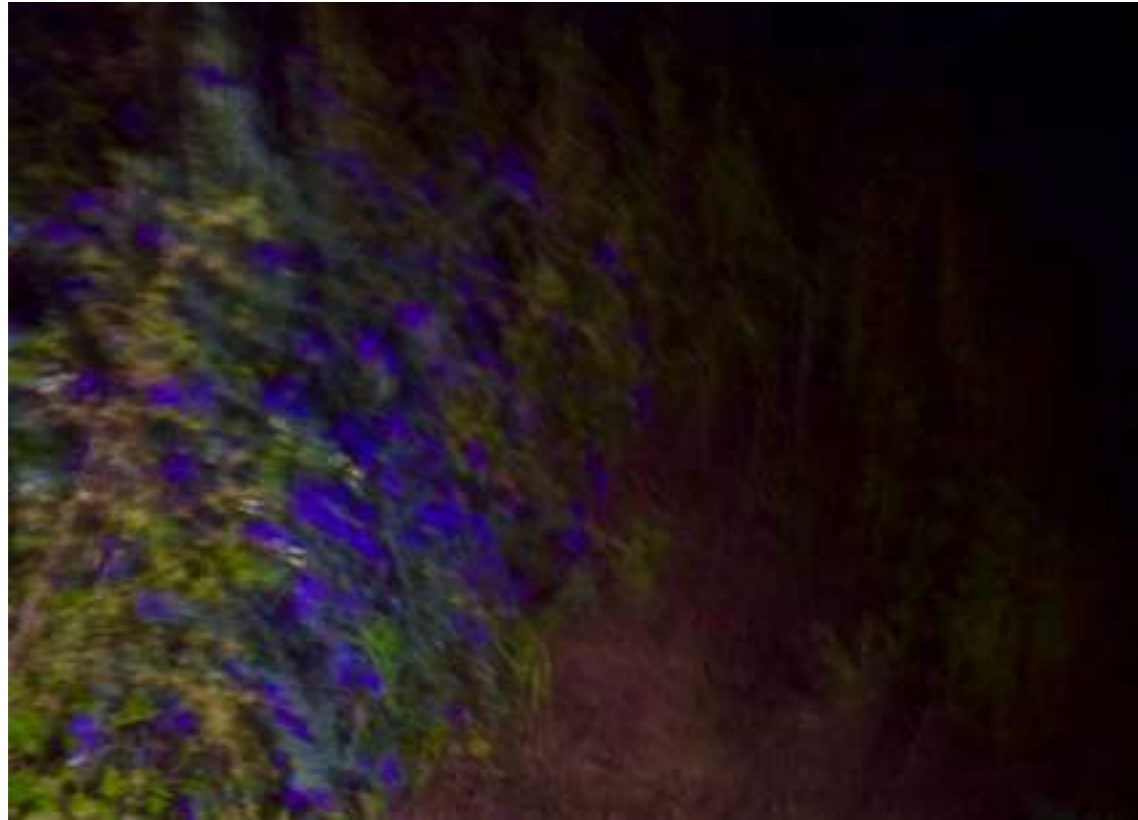
El hombre heteropatriarcal explica que, como ya se sabe de antemano, los antepasados homínidos aumentaron la presencia de la carne en su alimentación progresivamente, por lo que se ha sido cazador desde el inicio de la existencia del ser humano. El deleite por cazar marca la diferencia, ahora que en los tiempos en los que viven los humanos no es necesaria esta actividad como modo de supervivencia. La selección natural ha generado sensaciones como el placer o el dolor, por lo que el organismo recibe información del cerebro para registrar lo que es malo o lo que es bueno, o al menos lo que es agradable o desagradable. De esta manera es como influyen los genes, para que el cuerpo haga cosas que le favorecen o le perjudican, es por esto que la selección natural ha hecho que este tipo de actividades produzcan placer, como una manera de incentivar al organismo a aceptar con placer, lo que es el esfuerzo o incluso el riesgo. Hay sentimientos como el de la empatía que han sido fabricados por la distinción natural, que hace que dependiendo del individuo se sienta simpatía o incluso compasión por él. Todo esto porque el cerebro hace una diferencia y decide tener una tendencia a cuidar, o en caso opuesto a matar, se debe a que se clasifique entre los seres que pertenecen a un grupo propio o no.





Lo más curioso, pero a su vez inquietante, es el hecho de que el ser humano no sólo caza, sino que muchas veces mata y se come a los animales que él mismo ha decidido criar. Si es verdad que en la sociedad en la que vive el ser humano, perseguir animales para cazarlos no tiene tanto sentido porque los animales son aniquilados de otra manera, que además se pretende indolora, sin embargo, esto no impide que a una alarmante cifra de individuos les atraiga la persecución, captura y muerte de animales y que esto se desarrolle en un placer innato.





Científicamente se habla de neurotransmisores como la dopamina que juegan un papel crucial en esto y predispone al organismo a la búsqueda de emociones como el placer, así como el deseo sexual, esto derivando a comportamientos agresivos de dominación y de sexualidad. Claramente el comportamiento de caza se ve altamente coordinado con estos elementos que preparan a la acción en sí.





El militar que entrena a perros de caza, abusa de su propio poder, así adiestrando salvajemente al animal. Desde el primer minuto en el que el perro nace, la madre, que suele estar encadenada o encerrada en un habitáculo minúsculo pare sobre una losa fría o sobre tierra, rodeada de frío. El animal recién nacido es separado de su madre al par de días. Al no haber sido criado con bondad, se vuelve agresivo y rencoroso. Las condiciones en las que vive un perro de caza varían muy poco, para algunos su vida se va a reducir a es estar atados a un palo a la intemperie, haga frío, calor, llueva, o lo que sea, todas las horas del día.









Para otros, como en el caso de este relato, se somete obligado a vivir en un zulo insalubre con muy poca luz, dependiendo del día es alimentado o no, porque no siempre se le atiende, para así exponer y aumentar aún más la agresividad de este, y conseguir que se desfogue con la caza. Igualmente, el alimento que recibe suele ser carne cruda y a veces en muy mal estado.

La vida le trata como un mero instrumento que, una vez finalizada su función, normalmente se utilizan maneras inhumanas de deshacerse de él, como el ser tirado a un pozo, muerte por inanición, golpes y tirarlo a un contenedor, ahorcarlo, si no acaba tiroteado en medio de una cacería. Alguno acaba en alguna perrera, el afortunado rescatado por una protectora y el que no, muere de agonía en alguna cuneta.









La liebre, elemento de libertad, que a su vez es privada de ella, criada y encerrada en jaulas, come cualquier cosa que le ponen y cuando es la hora, es finalmente soltada. Con miedo sale poco a poco, reconociendo el terreno que tiene delante, haciendo un tanteo donde se siente segura, avanza, retrocede, olisquea, lo hace suyo, se va sintiendo cómoda, paso a paso que da. No sospecha de algún mal, salvo que se ha encontrado encerrada en tanto tiempo. Perdida sigue marcando terreno, no sabe que algo maligno la acecha entre las sombras.

Es en ese momento que escucha un ruido y se congela en el espacio, mueve las orejas para agudizar la escucha, vuelve a diferenciar un sonido y sale corriendo, algo la persigue, pero no reconoce, huele a animal, a salvaje, a miedo, a muerte. No puede reconocer algo que no ha conocido nunca, sólo se le ha sido enseñado lo que se ha querido y ha sido arrojada a su suerte.



El perro persigue, la liebre huye. La liebre huye a más no poder, su espalda se encorva describiendo un arco pronunciado, con las patas traseras extendidas por el esfuerzo, siguiendo trayectorias muy largas y separadas del suelo. Sus orejas se perciben tensas y perpendiculares a la línea del cuerpo, registrando cualquier variación que haya de la procedencia del ruido.

La velocidad es ampliamente elevada durante esta huida. El animal consigue mirar a su alrededor debido a los saltos que pega por encima de la vegetación, todo esto en cuestión de segundos. La liebre, que perseguida por el perro sufre un revés, por lo que es alcanzada momentáneamente, así interviene un ataque por parte de la presa, en el que hace que enseñe sus uñas, así dando un vertiginoso movimiento de las patas, golpeando al perro en el hocico, por lo que gana tiempo y vuelve a escapar a toda velocidad. A consecuencia de esto consigue algo de ventaja, ahora recurre a la táctica repetitiva de volver sobre su propio rastro, realizando amplios quiebros laterales para así confundir al perseguidor, cansarlo o básicamente hacerle perder tiempo. Posee una mayor velocidad, la huida es bastante razonada, no procede a ciegas y aprovecha el terreno claramente en su propio beneficio, a veces usando incluso breves caminos.



Sin embargo, en este relato y como en muchos en la vida real, hay un tercer elemento, como es la escopeta y su tiro ciertamente letal. El hombre, más macho por portar un arma de fuego, arrebató esa libertad tan codiciada por la liebre. Ésta cae en el suelo, pero no llega a terminar con su vida, no es mortal, por lo que el sufrimiento no es leve, además de ser olfateada por el perro enseñado a matar, con su instinto asesino, salvaje, que empieza por morderla en el estómago y así termina por desangrarse. Una vez atrapada entre las mandíbulas, el pequeño halo de vida se desvanece, haciendo así su vida más corta aún.

El perro disfruta el sabor, después de días sin probar bocado. La cabeza de la liebre gorgotea sangre y los colmillos del depredador pasean y se incrustan en el hueso, el cráneo hace un ruido sordo, como de cáscara de huevo.





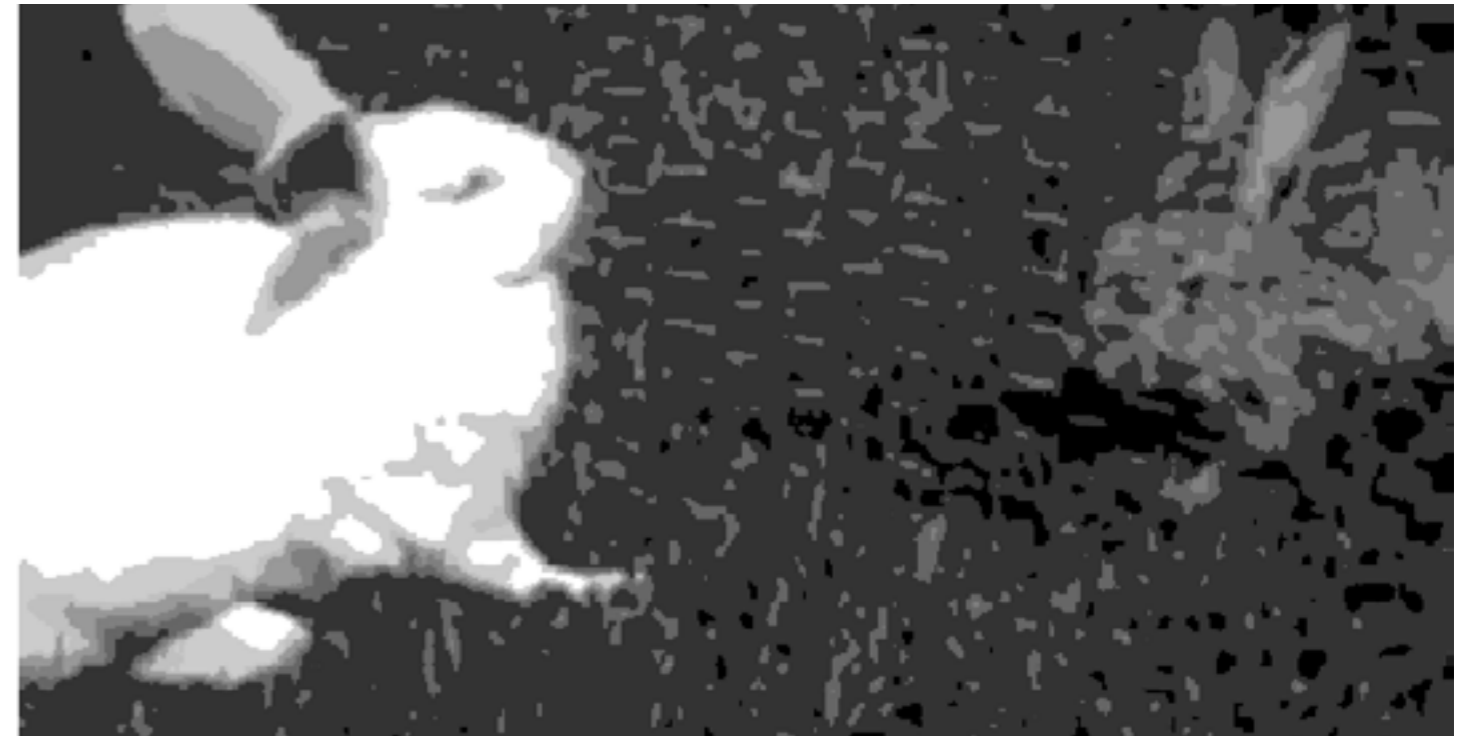












Todo esto es visualizado por una niña, que es la niña equiparable a la liebre, víctima del sistema en el que se ha criado. Horrorizada al ver esta escena que muchas veces imaginaba en su cabeza, pero la realidad no se parece a lo que imaginaba.

Cuando consigue conciliar el sueño, las pesadillas son repetitivas y visualiza un paisaje con aires de psicodelia, en los que el abandono, la intemperie y la dejadez de objetos y seres son recurrentes. Sueña con colores llamativos, con tonos que le resplandecen, violetas, rojos, blancos, como si hubiera consumo de drogas de por medio, colores estrambóticos que parecen adentrarla a una tercera dimensión. Ya no diferencia de la realidad y la imaginación







Además sufre de terrores nocturnos en los que escucha el chasquido que hace la mandíbula al abrirse y cerrarse y el choque de los colmillos y muelas contra el hueso, ríos de sangre y aura de peste, con un fondo de llantos y gritos de la presa. Los ojos ya prácticamente vacíos de ella, que parecen hundirse en las cuencas y la mirada voraz del perro hambriento, que está deseoso de atención por el trance en el que está sometido, que por rendijas ha intentado acariciar por la angustia que le da al verlo encerrado, solo, en donde aúlla hasta que parece que se queda sin voz, como un niño asustado, una criatura de la que no se imaginaría cometer tan vil y atroz acto. El perro tiende a ser agresivo, y a sus ojos un ser carente de alma en paz, pero ¿cómo no va a ser algún ser de esta manera si lo tratan con tanta maldad y desdén?











Sin título
2020
Técnica mixta
Medidas variables



En el suelo trata de dejar una huella para así esclarecer la existencia de su ser, dejar claro que es alguien en este inmenso universo, dejar clara su identidad. Porque igual que todos los seres humanos sienten miedo a desaparecer, ella ya ha asumido irse, pero perderse en la nada y no dejar rastro de su presencia vital en la tierra le aterra. Esa afirmación produce más temor que cualquier otra cosa, porque significaría que para los demás no has existido. Nuestra manera de coexistir y de habitar necesita constatar que tiene un sentido para el resto del planeta, y la única manera de tenerlo se confirma en tanto que es reflejado por los demás, y si para otros individuos no te has irradiado de alguna manera, es como si nada tuviera significado y nada tendría sentido jamás.

La niña vive en una angustia constante por el miedo a no encontrar nunca un lugar llamado hogar, parece que vive en un no lugar, un sitio de paso, donde no haya un asentamiento. Esto se debe a un sentimiento de abandono por la falta de atención que es requerida en la crianza de niños. Se siente identificada tanto con el perro como con la liebre, que han resultado víctimas de su suerte por las manos en las que han caído, pero, ¿no es esto debido al sistema establecido?, no tanto a una persona específica, sino a un conjunto que ha decidido que lo material cuenta más que lo emocional, y que la avaricia y el consumo forman parte importante y de primer grado en el planeta.





Sin título
2020
Técnica mixta
Medidas variables



Se crean lugares implantados y artificiales para establecer una especie de hábitat, donde se idea un tipo de lugar al que poder llamar hogar, donde poder construir algo a lo que llamar propio, por el que poder tener un lazo emocional, o sentimiento de confort, de seguridad, de pertenencia, de serenidad, o de calma. Todo esto a pesar de ser una ilusión, algo postizo, de ser a su vez algo inventado por el deseo de situarse.

La identidad gira entorno al hogar, debido a que forma parte de la manera en que se conforman los individuos, además, se percibe como un lugar predecible, donde se puede manifestar sensación de control.

Me gusta esa melancolía que me produce el contemplar las cosas bellas.

- Paul Léautaud.

La composición y maquetación de imágenes puede considerarse la forma básica de los fotolibros. La posibilidad de generar composiciones son muy variadas, dependiendo de la estética que se le quiera dar al mismo. Estas publicaciones, aunque no tienen una intencionalidad discursiva clara, si que la articulan visualmente. Apelamos a la potencia visual como recurso para expresar y generar pensamiento. Las fotografías utilizadas son un fulgurante reflejo de un evento espacio-temporal concreto, es decir, cada imagen se remonta a un recuerdo específico, que se lee de forma visual a través de la fotografía, que subraya el carácter de acontecimiento contenido en la imagen.

Buscamos crear una “narración visual” donde las narradoras-fotógrafas se acercan a lo plasmado desde su perspectiva y se vincula con el objeto o entorno a través de la cámara, que es una especie de mediación creativa. Todo está guiado por la intuición, y un sentimiento de nostalgia hacia una vivida belleza perseguida y capturada en fotografías. No es un trabajo lineal por lo tanto no puede tener una lectura lineal. A través de la visión es como podemos conocernos de una forma más profunda, esa misma forma conectar entre nosotros

El ojo del otro se combina con nuestro ojo para dar plena credibilidad al hecho de que formamos parte del mundo visible.

- John Berger.

Al utilizar las imágenes como forma de expresión, estas no deben ser tomadas como una parte intermedia del proceso de investigación. Se deben considerar como el resultado mismo, es decir, el proceso fotográfico puede compararse con un proceso de investigación, donde los resultados se muestran en un juego de composición que busca un resultado incierto del paradigma visual.

La investigación visual, se puede interpretar como un proceso de comunicación a través de la imagen pero que va conectando con las emociones, sentimientos, etc. La selección curatorial de imágenes convierte este conjunto en una obra en si mismo, usando el formato de fotolibro para dar una coherencia interna, un ritmo visual y sentido narrativo. Cada volumen se lee como una pieza individual, sin embargo, formando parte de una obra que en su conjunto relata de forma poética cosas que las artistas aprehenden a través de la mirada.

Un lugar contiguo, es el nombre que recibe la colección de fotolibros, los cuales abordan la identidad territorial y en consecuencia muchos espacios híbridos entre el campo y la ciudad. Un tipo de territorio propio de habitats dispersos, como el canario, en los que la ciudad no termina y los barrancos se intercalan como espacios de resistencia a la administración. Recuerdos, reconocimiento en interiores en ruina, trayectos, viajes de cabotaje, casi interiores en los que aparecen rasgos de digitalidad. Más recuerdo que deseo, más arquitectura popular, modelada por la propia vida, que arquitectura minimalista diseñada en un estudio, autoconstrucción que se enfrentan al entorno, supuesta identidad popular sin romería, sin traje de mago de burgués disfrazado, poco brillo y mucho deterioro, poca complacencia con el progreso y sus señuelos. Contraimagen, también contraimagen del propio arte, tan pop y tan poco popular, tan espectacular y caro, tan prepotente y falsamente sofisticado. En conclusión, arqueología de una realidad que está ahí pero que no sale en las fotos.

Rebeca Hernández
Ismary Medina

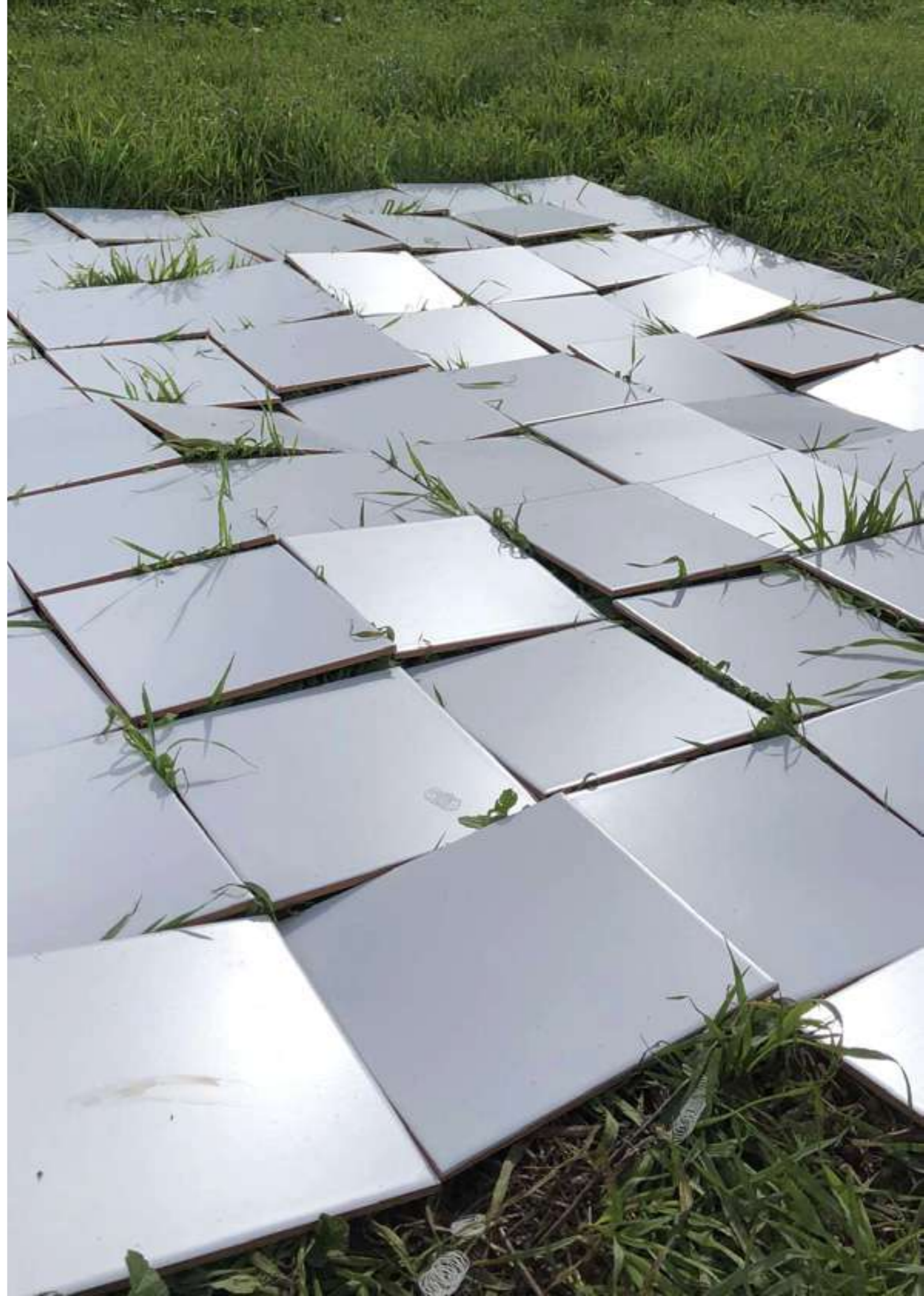
Un lugar contiguo



Vol. I











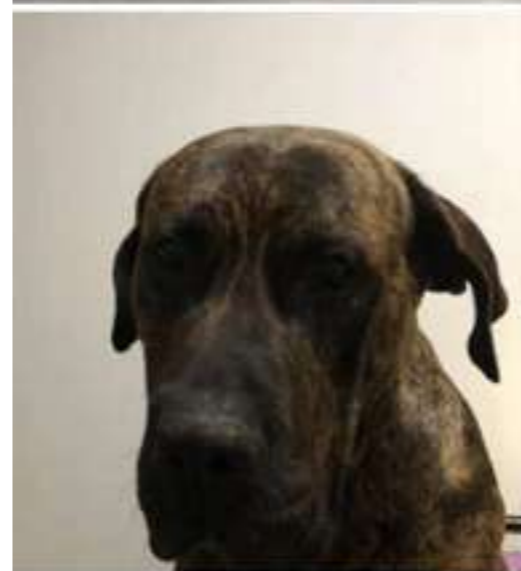




Con fuerza tan nimia
como libros o flores
se plantan semillas de sonrisas
que van a florecer entre las sombras.

Hay algo que me gusta en la agonía,
y es que sé que es verdad;
los hombres no simulan convulsiones,
no imitan el dolor.

Unos ojos se vidrian, y es la muerte.
Imposible fingir
las gotas de sudor sobre la frente
que la inhábil angustia va ensartando.



No es un mallo, y sí
[No es un mallo tampoco!]
Entonces sonas dos, guarda el silencio
[Y sí, que podían destruirnos!]
[Es un hombre ser alguien!]
[Pregúntale lo mismo que una vez
que preguntara su nombre todo el día
y la abstrada charra.]



Todo era una vez
y ahora nada
el tiempo que Dios hizo de Dios
Como que nosotros hace siglos
Y que el tiempo con nosotros
como alguien de nada que nos dejó
que todo lo nuestro se acabó
porque ahora desde los siglos atrás
Su presencia es como un movimiento
Le explicamos: ¡Quídate! Los libros
siempre con su cubeta de vidrio
para luego escapar de la mano.

Murió por la belleza, pero quien
distruido en la muerte
era un niño por la Verdad, y nada
en un lugar extraño.

Me preguntó en un lugar ¿De qué fue muerto?
Dijo: «Por la Belleza»
«Pero no por la Verdad. Y con la Verdad»
Además el hermano mismo.

Así, como personas que se encuentran
de noche, en silencio,
Hasta que el tiempo nos llegó a los libros
y cubrió nuestros nombres.

Dicen que el tiempo cura,
pero el tiempo jamás cura de nada,
lo que duele de ser duele más
con la edad, como para a los hombres.

El tiempo es una prueba de temporalidad,
pero nunca un momento.
Y si es así entonces
que el mal nunca termina.

Nadie puede morir si ha sido amado,
porque el amor es la inmortalidad,
mejor dicho, es ser Dios.

Y nadie de los que aman morirá,
porque el amor cubre lo que vive
en sustancia de Dios.

Murió por si fuera muy poco amor,
pudo hacerlo cualquiera de los amigos.
Visto es más difícil,
y eso es lo que se observa.

Murió no es con todo, algo pasado,
para vivir inclusive
el morir muchas veces
sin tener el aliento de una muerte.

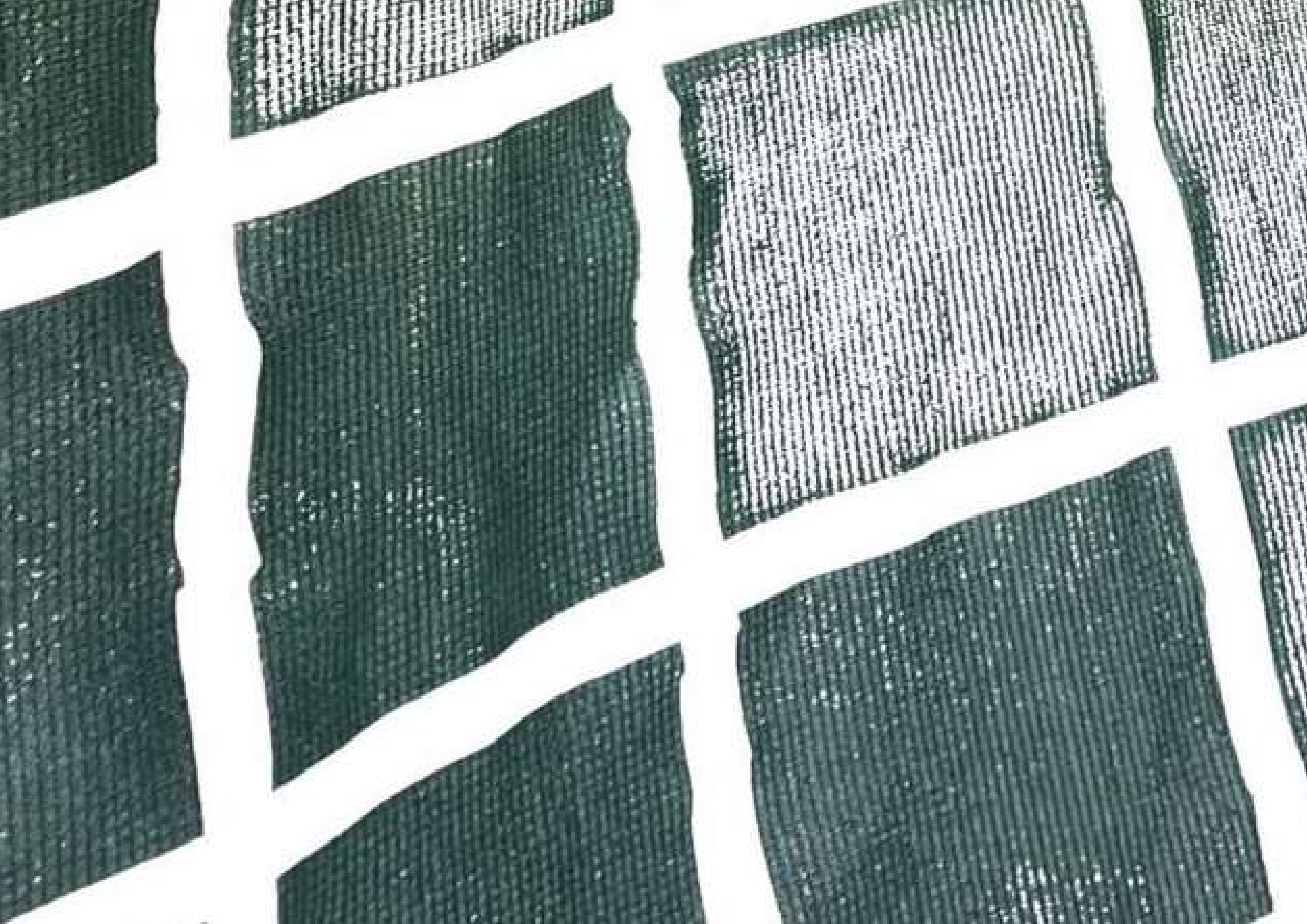
















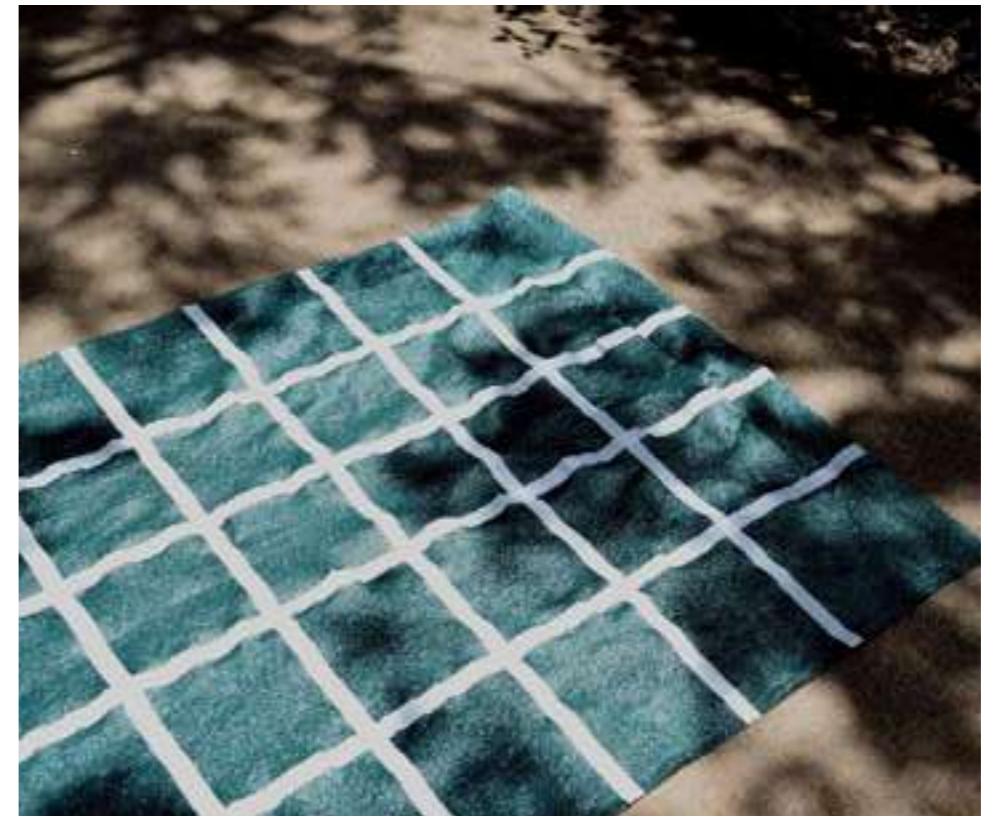


Hasta que el musgo nos llegó a los labios
y cubrió nuestros nombres.

- Emily Dickinson

Rebeca Hernández
Ismay Medina

Un lugar contiguo



Vol. II















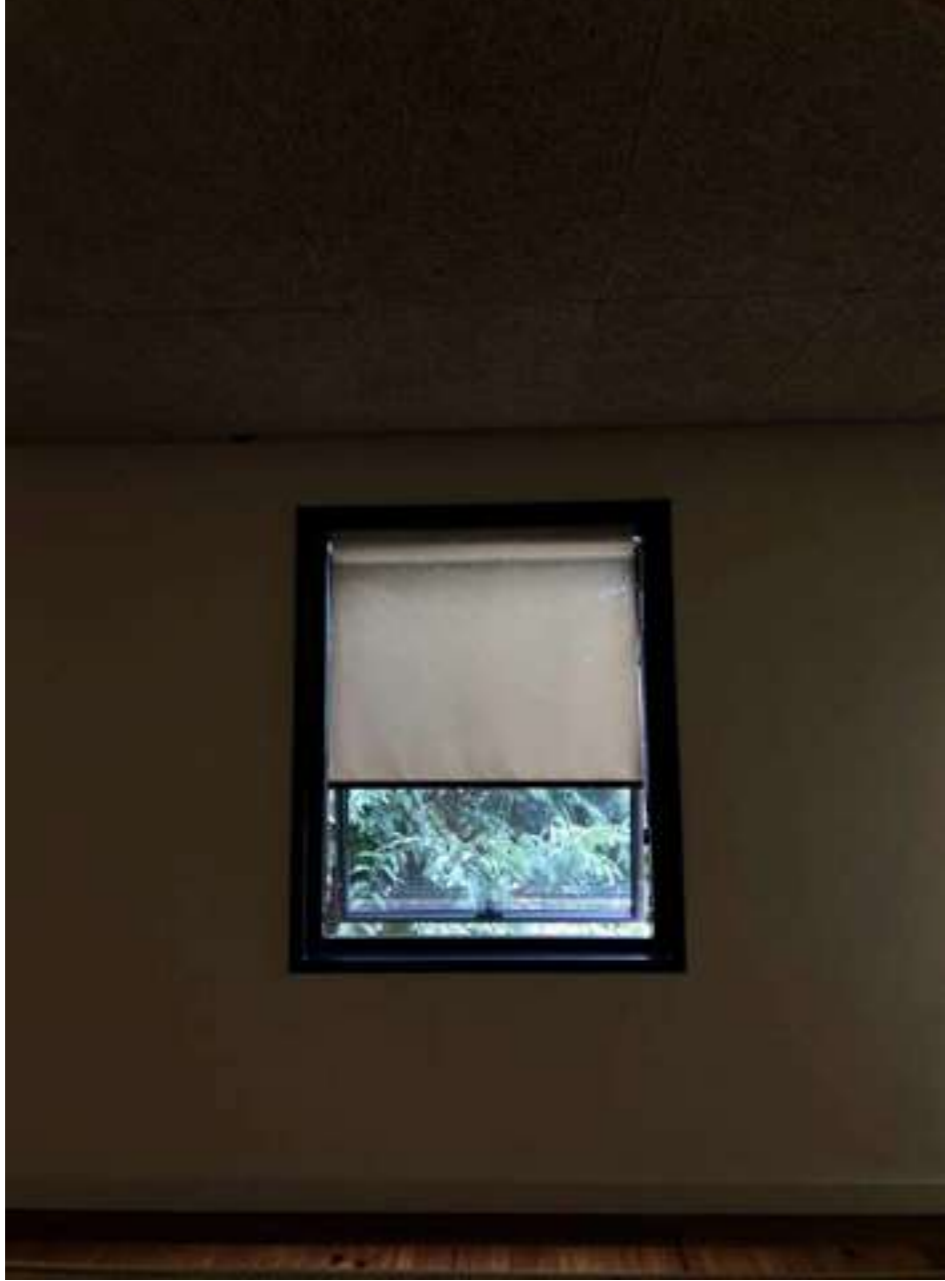






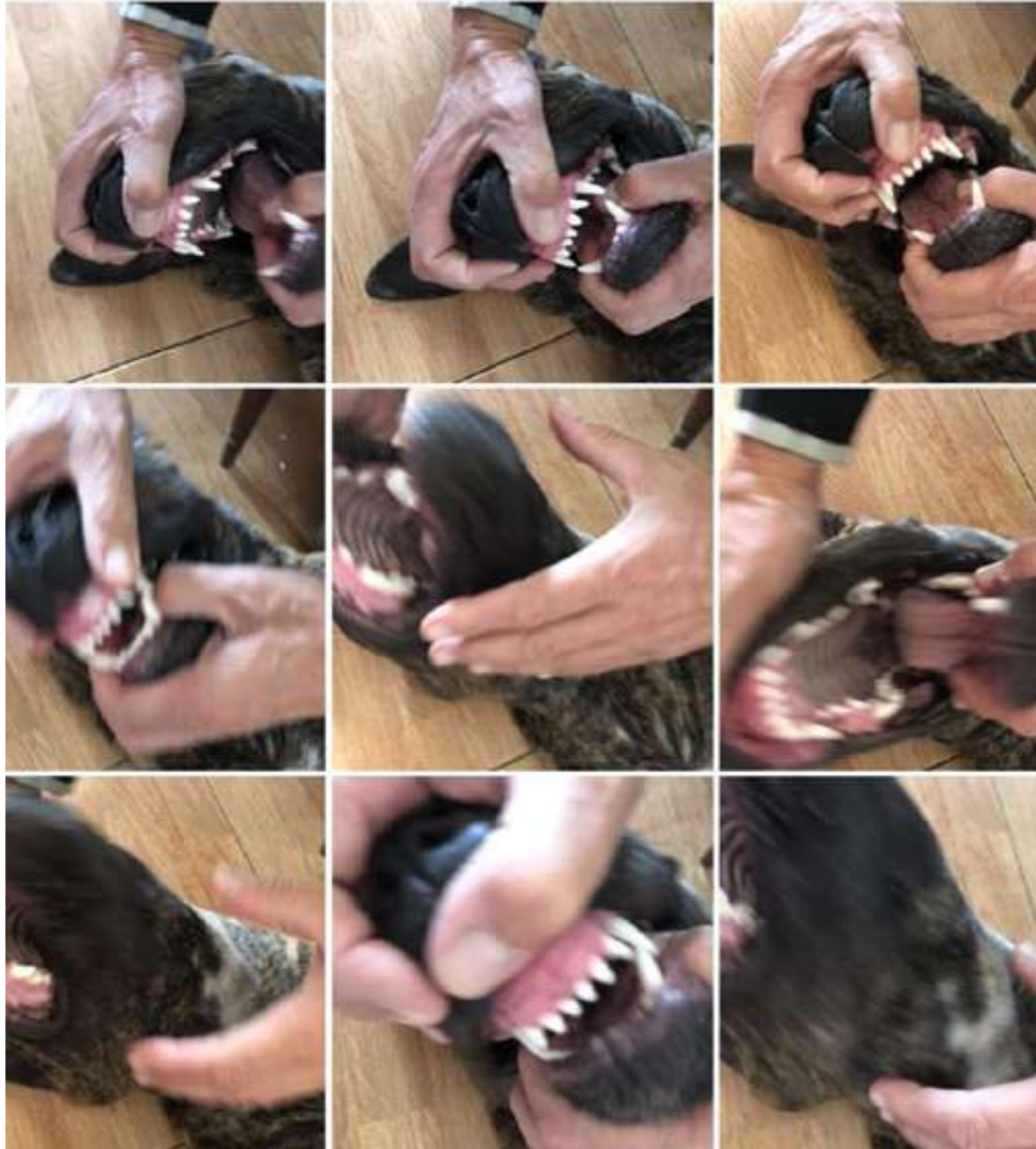














Un atisbo de miedo, pompa, lágrima,
despertar con el día y descubrir
que aquello por lo cual nos despertábamos
respira ya en un alba diferente.

- Emily Dickinson

Rebeca Hernández
Ismary Medina

Un lugar contiguo



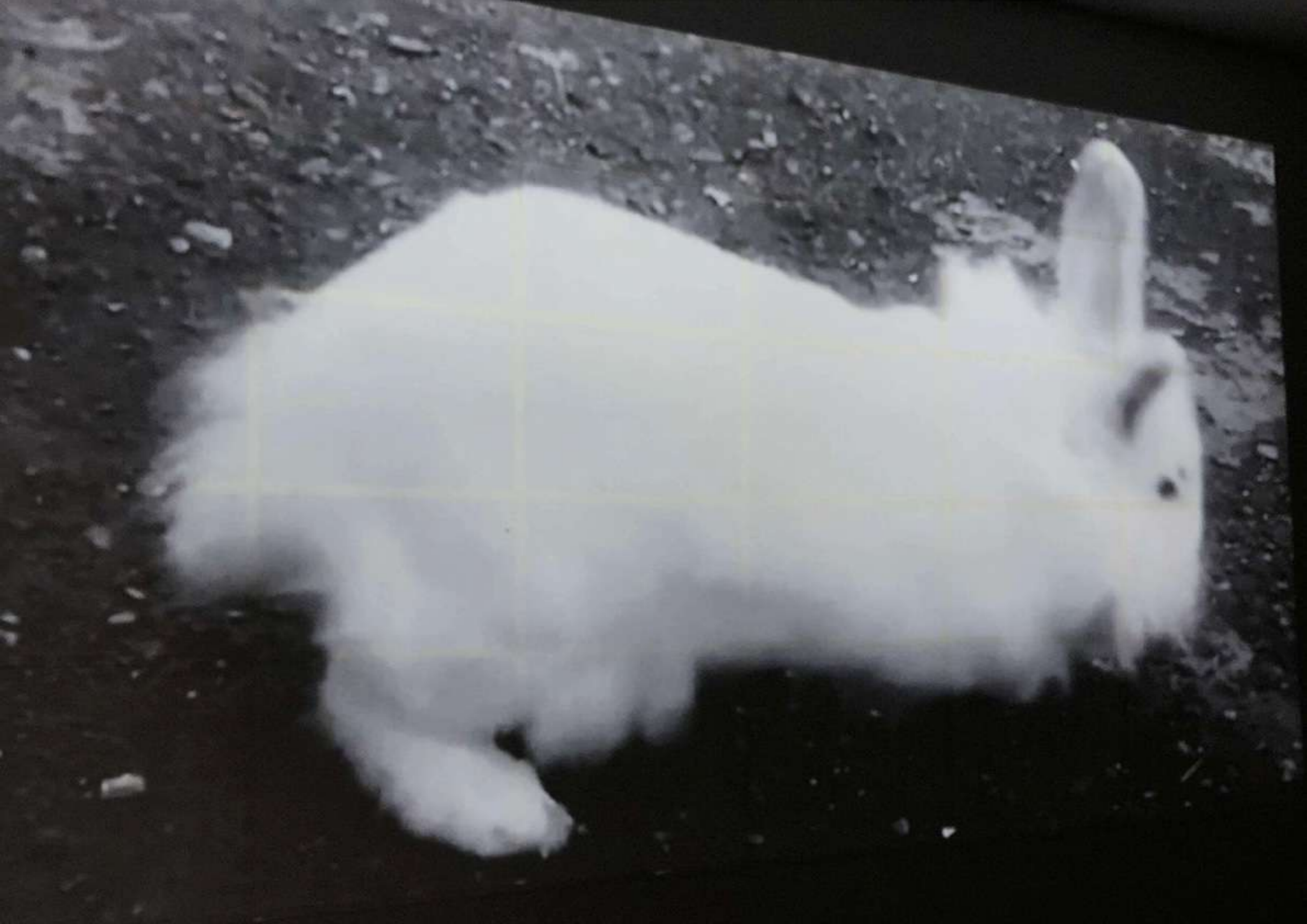
Vol. III























Me preguntó, amable, por qué había muerto

«Por la Belleza», dije –

«Y yo por la Verdad, las Dos son Una –

Somos Hermanos», dijo –

- Emily Dickinson

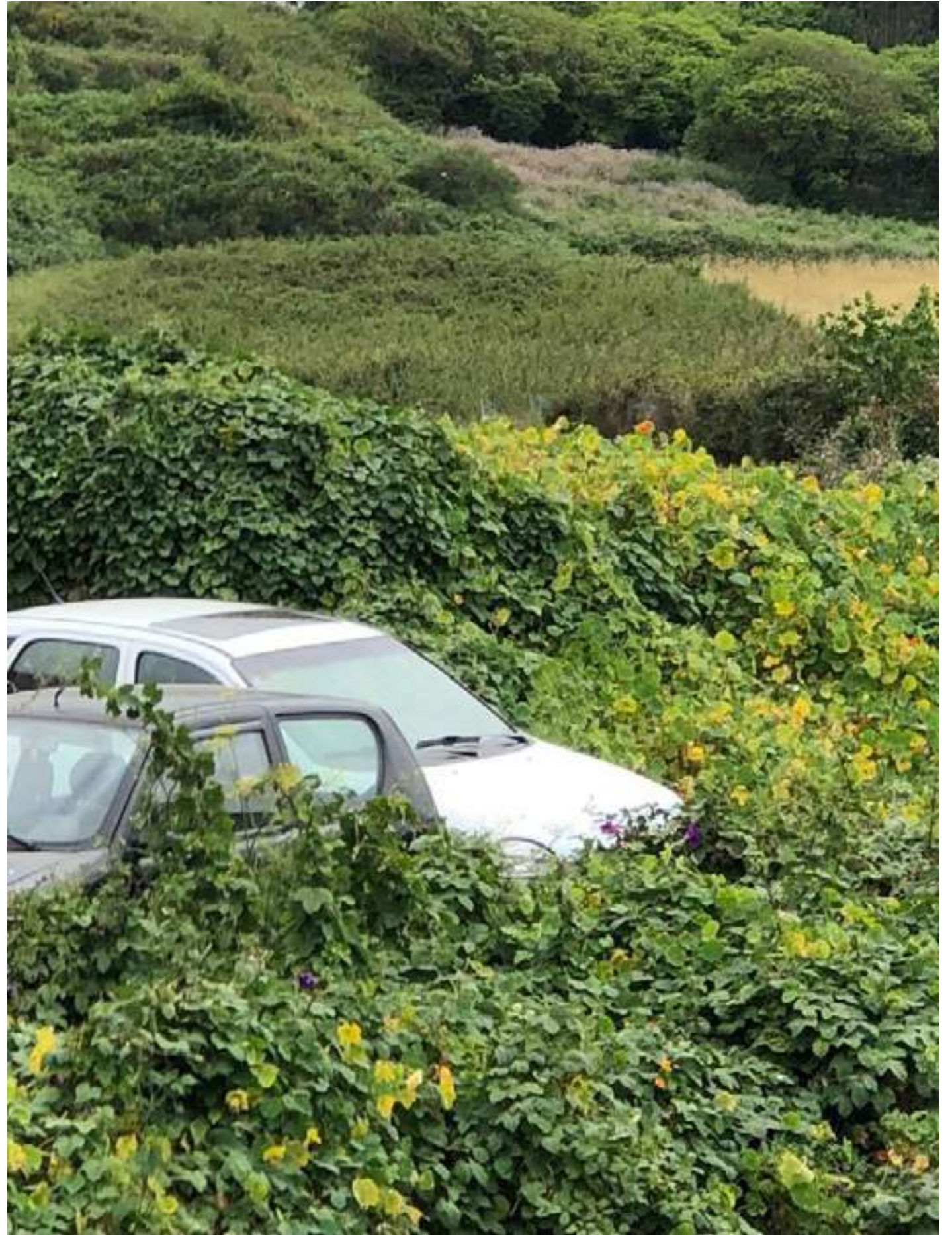
Rebeca Hernández
Ismary Medina

Un lugar contiguo



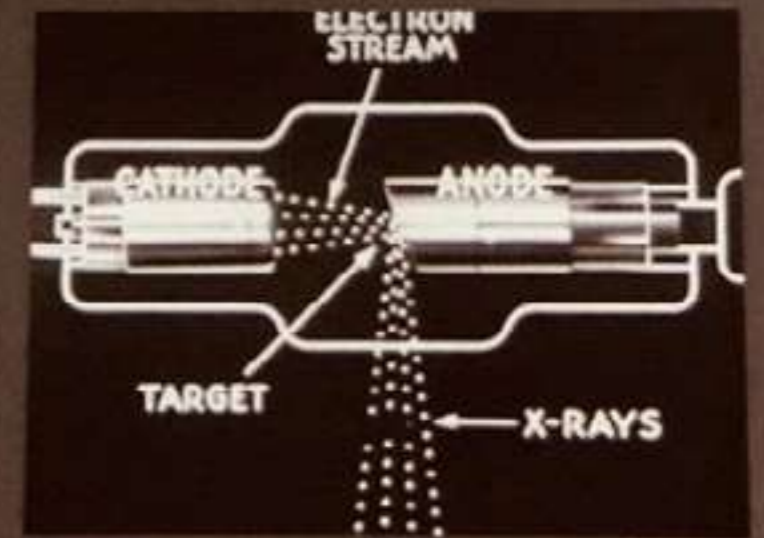
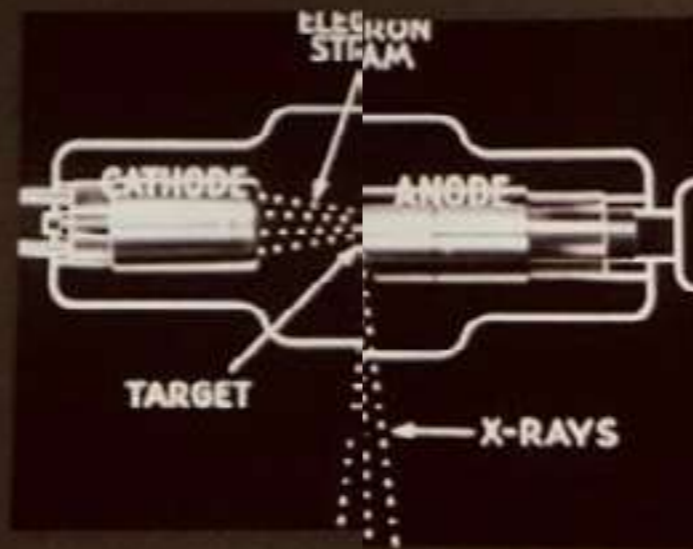
Vol. IV











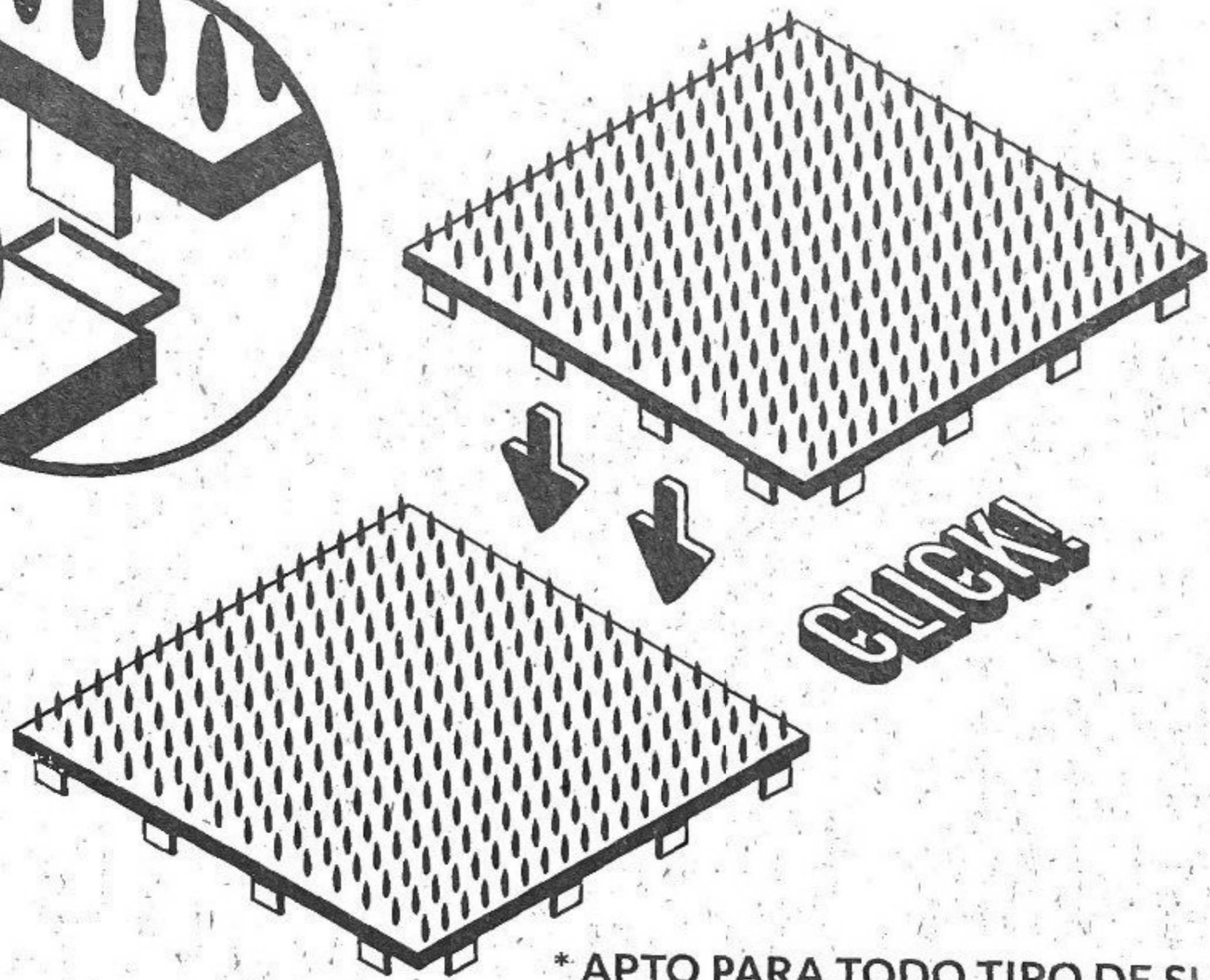
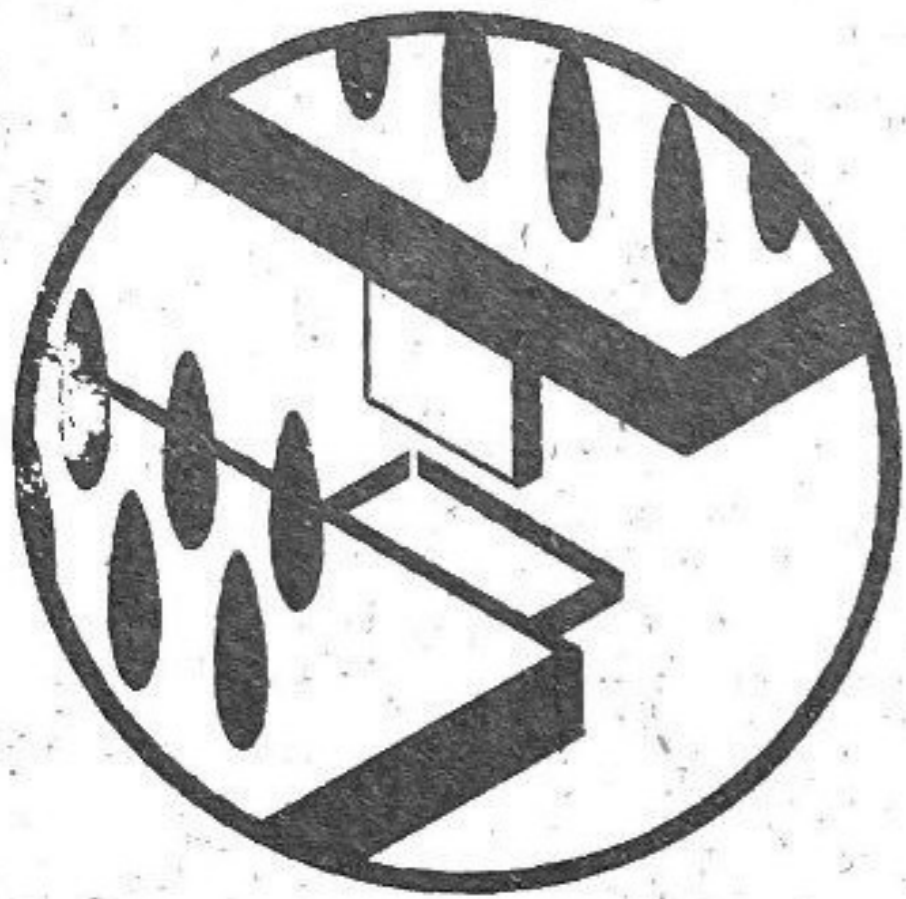






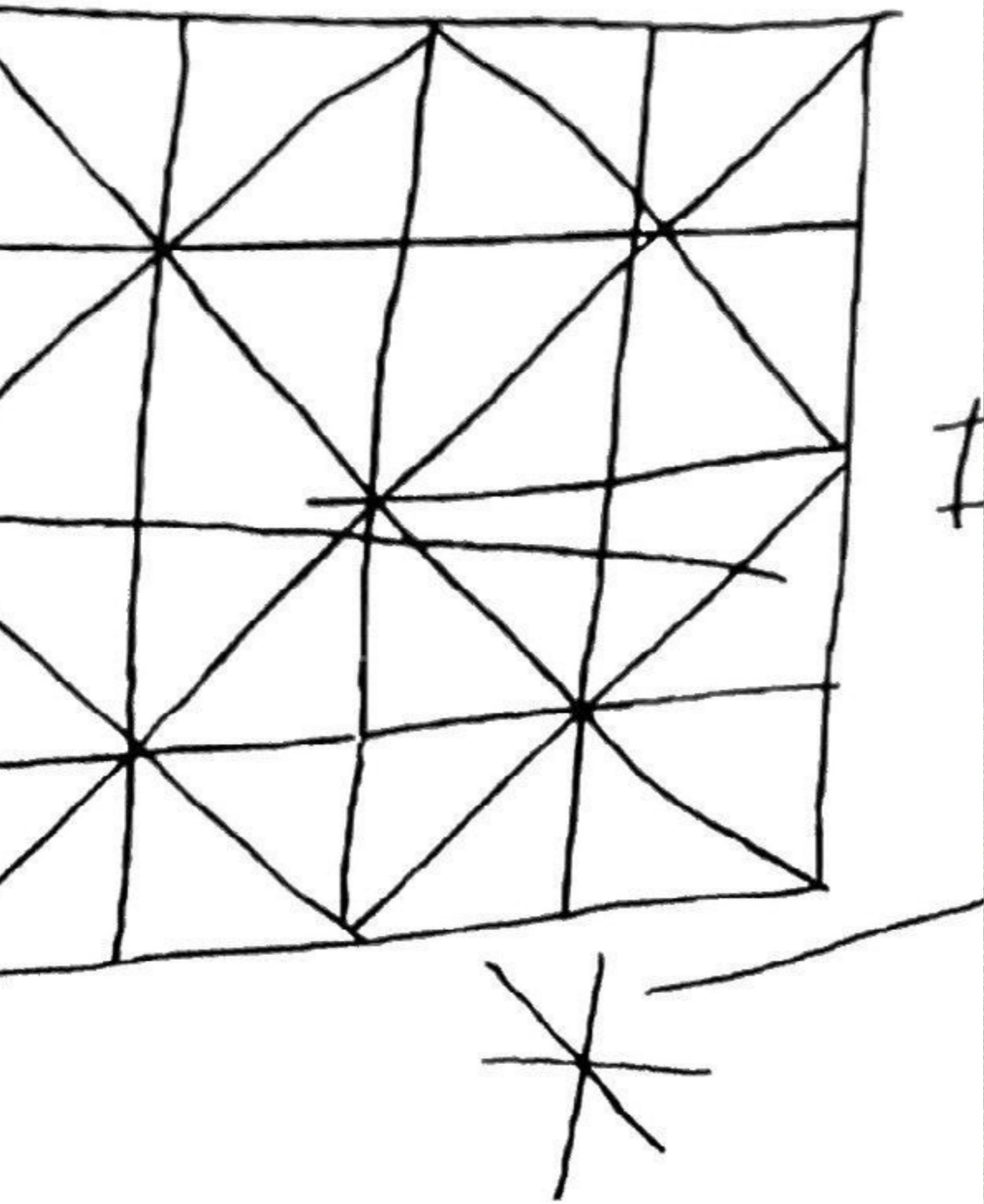


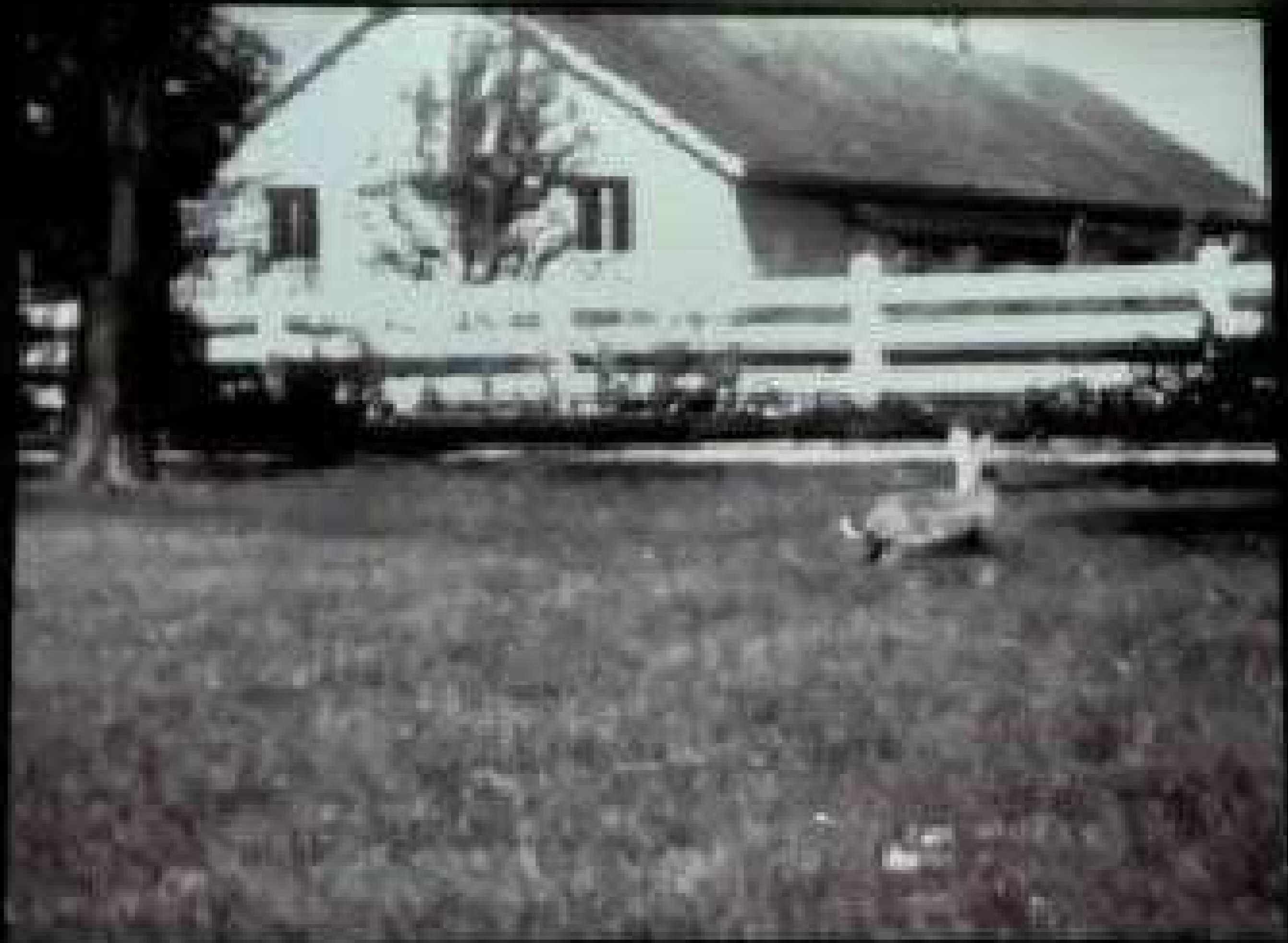




* APTO PARA TODO TIPO DE SUELOS
* SUITABLE FOR ALL TYPES OF FLOORS











La luz no necesita a nadie, si otros
quieren llegar a verla
ahí tienen el cristal de las ventanas
muchas horas al día.

- Emily Dickinson

Rebeca Hernández
Ismary Medina

Un lugar contiguo



Vol. V



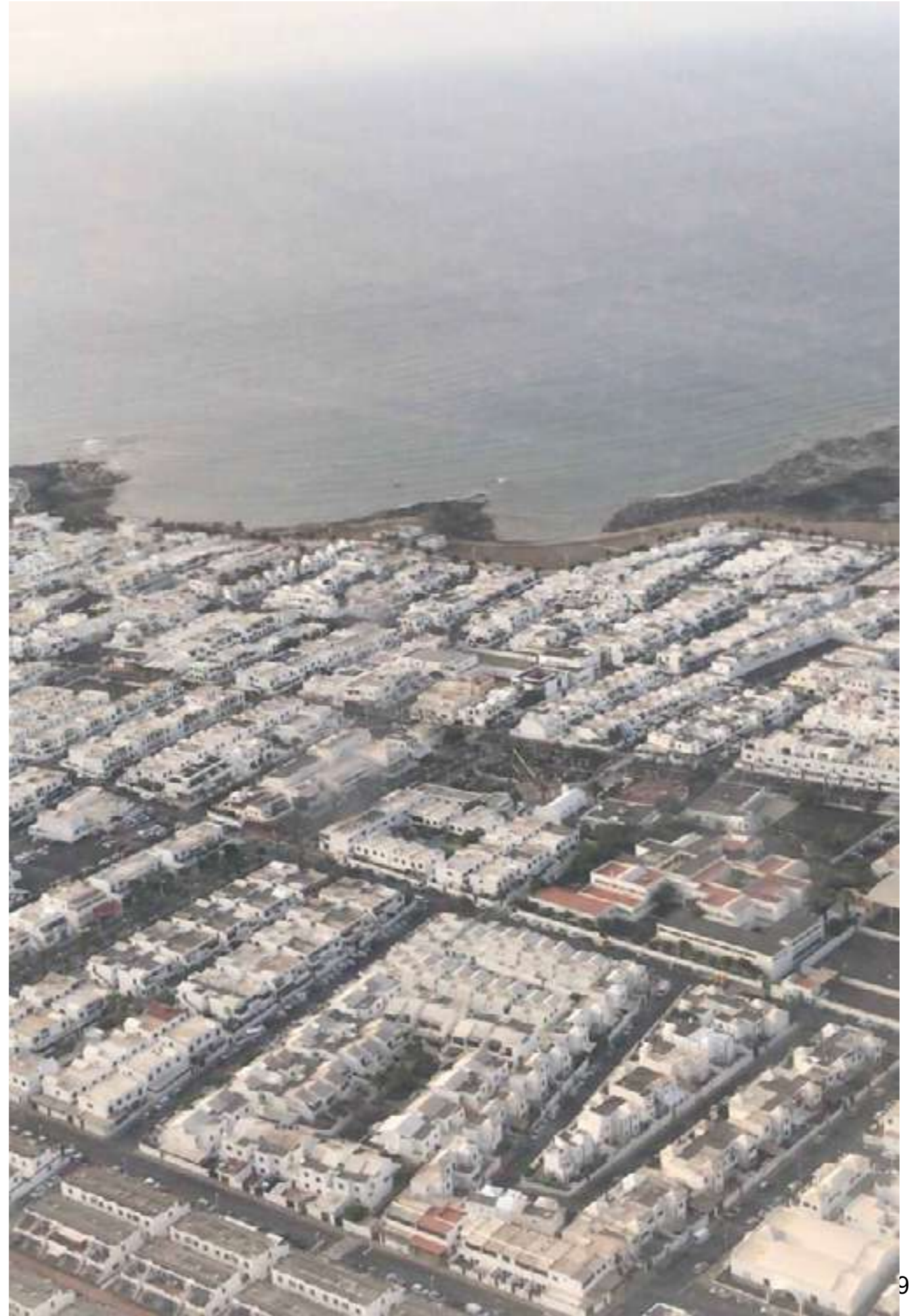
































Nadie puede morir si ha sido amado,
porque el amor es la inmortalidad,
mejor dicho, es ser dioses.

- Emily Dickinson

Rebeca Hernández
Ismary Medina

Un lugar contiguo



Vol. VI



































Me hace señas y allí empiezan los bosques,

me llama y todo empieza.

Sé bien que en una tierra

así jamás he estado.

- Emily Dickinson



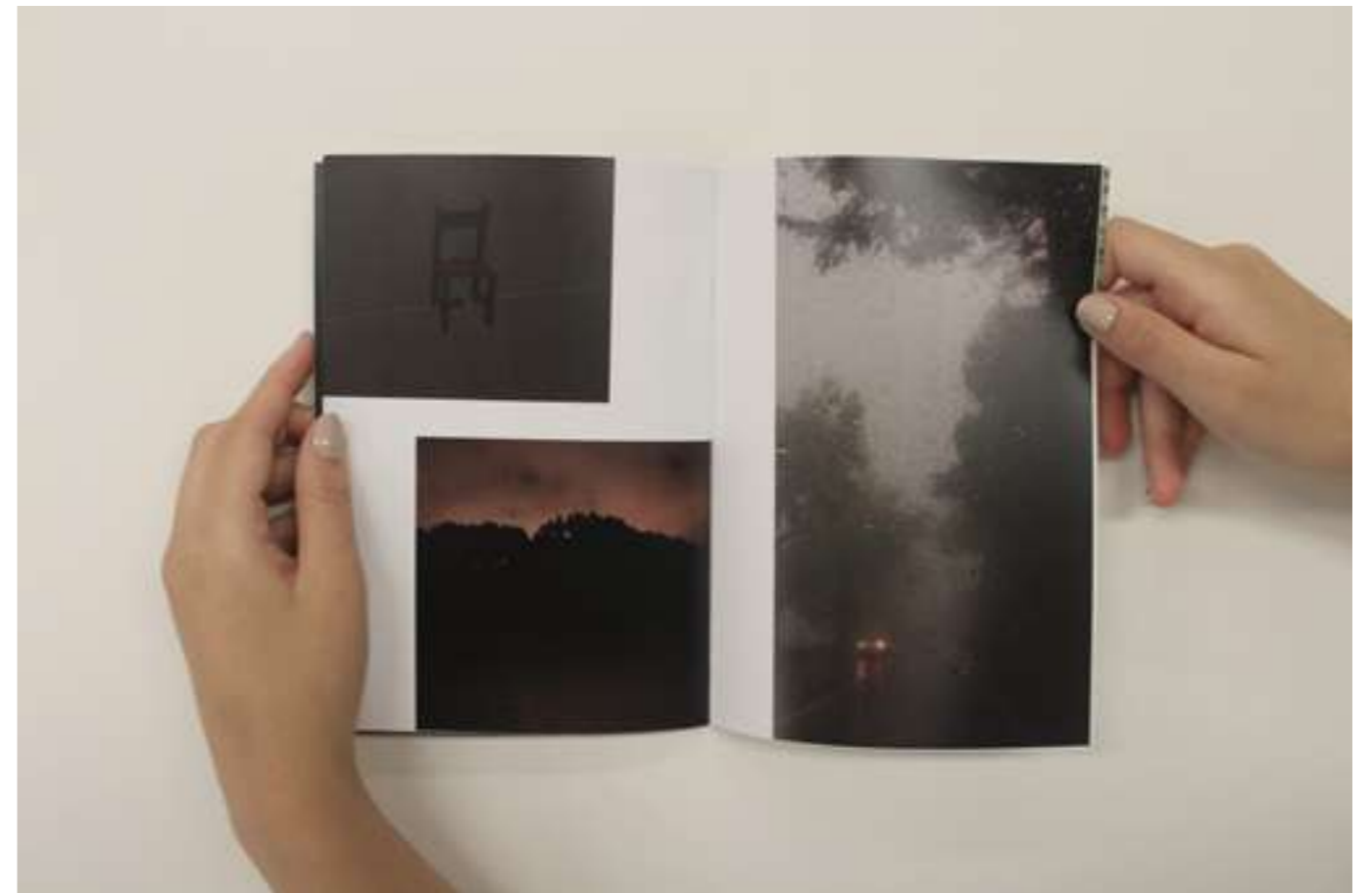














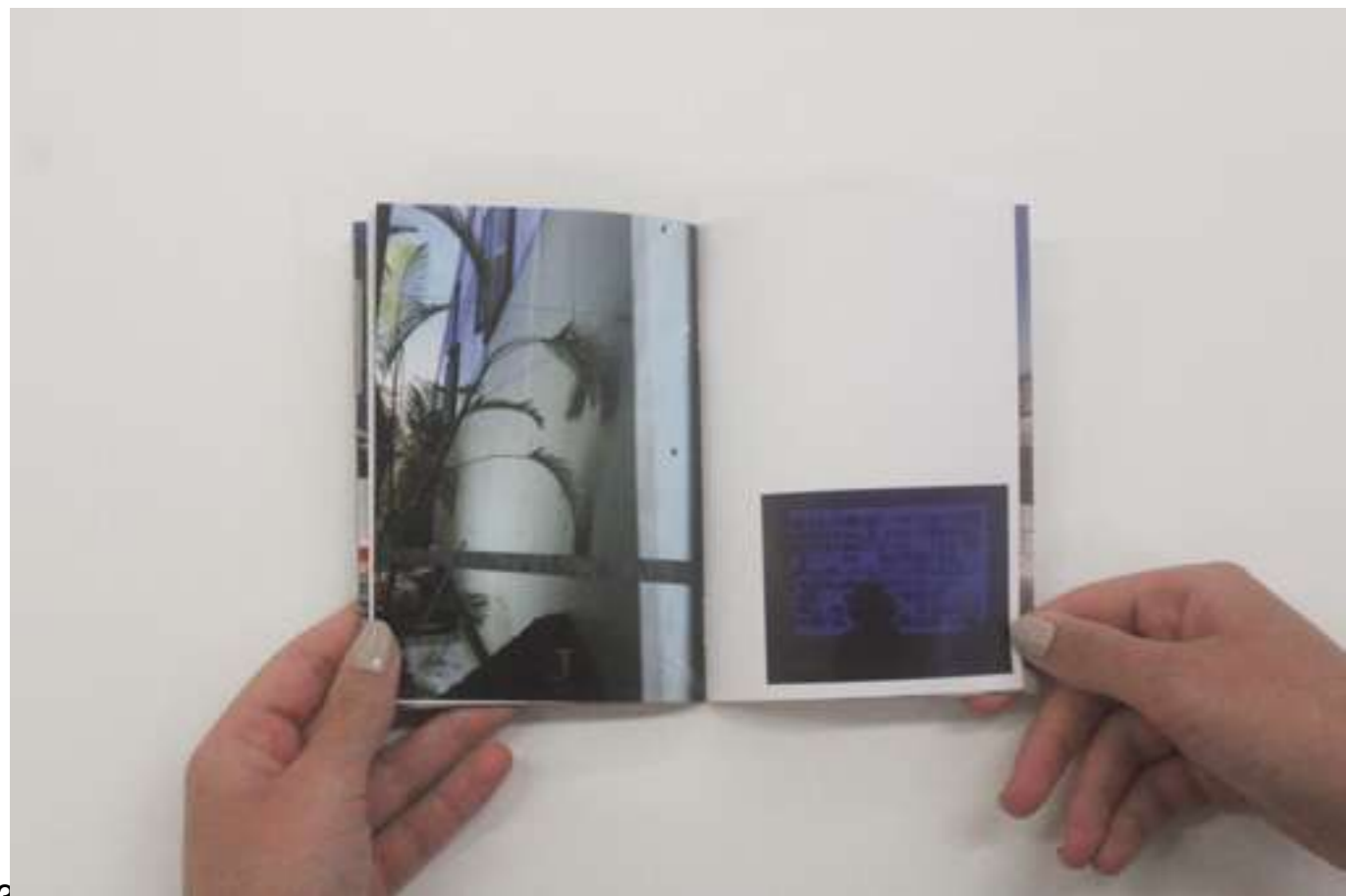










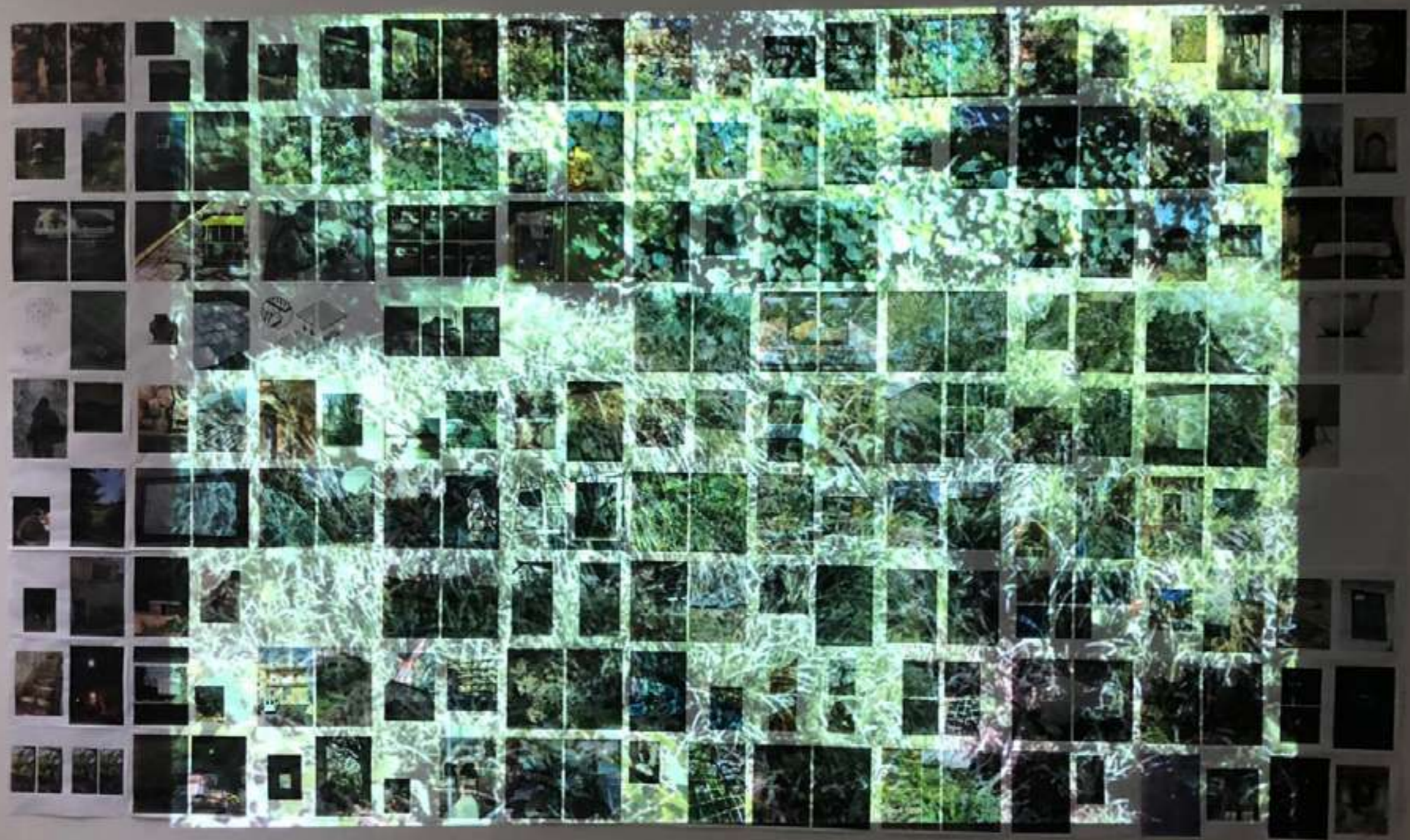




Anexo



Sin título
2021
Fotografía
52 cmx 42 cm



Sin título
2021
Fotografía y proyección
Medidas variables



Sin título
2021
Textil
100cm x 200cm



Bibliografía:

Hazlitt, W. (2020). Sobre el sentimiento de inmortalidad en la juventud. Palma (España).

Schiffer, F.. (2012). La Belleza. Una educación estética. Madrid.

Burke, E. (2005). De lo sublime y de lo bello. Madrid.

Poe, E. A. (2010). Poemas. Madrid.

Dickinson, E. (2017) Morí por la belleza. Barcelona.

Soetsu Y. (2020) La Belleza del objeto cotidiano. Barcelona

Foucault, M. (1969) La arqueología del saber. España

Junichiro, T. (2021) El elogio de la sombra. Madrid

Kandinsky, V. (1989) De lo espiritual en el arte. Barcelona

Heidegger, M. (1995) Caminos de bosque. Madrid

Kundera, M. (1993) La insoportable levedad del ser. Barcelona